

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, DR. ELÍAS SERRA RÁFOLS

Tomo XVI

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XXIII

La poesía de don José Tabares Bartlett

por SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA

I

BIOGRAFÍA

Evoquemos la figura prócer de don José Tabares Bartlett, este año de 1950, en que se cumple el primer centenario de su nacimiento.

Nace en Santa Cruz de Tenerife el 9 de diciembre de 1850. Sus padres —que contrajeron matrimonio en esta capital en 1848— fueron don Heráclito Tabares de la Puerta y doña Ana Beatriz Bartlett y Kay, hija de don Ricardo Bartlett Colleg, cónsul de la Gran Bretaña en Canarias y caballero de la Flor de Lis, con que le condecoró el rey Luis XVIII de Francia. Casóse en La Laguna, el 15 de octubre de 1875, con doña María de los Dolores Tabares y Nava, en la que hubo dos hijos, don Juan y don Alonso, nacidos en 1876 y 1877, respectivamente, ambos en La Laguna.

Fué gentilhombre de cámara de Su Majestad Alfonso XIII, con ejercicio, desde el 22 de enero de 1907, y comendador de número de la orden de Carlos III, desde el 3 de septiembre de 1913. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife le elige vice-director en junta general de 15 de diciembre de 1892, y miembro honorario en 21 de julio de 1918. Ejerció el cargo de alcalde constitucional de La Laguna desde el 1.º de enero de 1894 hasta el 15 de mayo de 1895, y de 1.º de enero de 1912 a 19 de noviembre

de 1913. Es varias veces diputado provincial¹, y durante algún tiempo desempeña la administración del Hospital de Dolores de la ciudad de La Laguna².

Durmióse en la paz del Señor el 28 de septiembre de 1921, en La Laguna³, que en el más bello de sus rincones erigió un busto en bronce a su memoria, grabando en el pedestal sobre que se yergue, el segundo cuarteto de su soneto *Mi retrato*. El Ateneo de la misma ciudad rindióle cálido homenaje de recordación en una velada necrológica que celebró la noche del 11 de noviembre de 1922, en la que tomaron parte don Bernardo Benítez de Lugo, don Manuel Verdugo, don Antonio Zerolo, don Domingo J. Manrique, don José Hernández Amador, don Luis Rodríguez Figueroa, don Guillermo Perera Álvarez, don Isaac Viera, don Mateo Alonso del Castillo, don Aurelio Ballester, don Santiago Beyro y don Domingo Cabrera. Los trabajos que en tal acto se leyeron y los discursos que se pronunciaron diéronse a la estampa en folleto⁴.

II

SU OBRA POÉTICA

a) *Iniciación*

Don José Tabares no fué poeta tan precoz como su hermano Heráclito, que a los dieciséis años acaba su obra⁵. Hacia el año 1870, a los diecinueve de edad, comienza don José su labor poética.

Citemos de estos años iniciales su composición *A una mujer*, que recita —después de leer un breve discurso— en la Sociedad Instructiva de La Laguna, la noche del 20 de octubre de 1870, y que había sido premiada con carta de aprecio en el Gabinete Lite-

1 MIGUEL LASSO DE LA VEGA, *Historia genealógica de la casa de Tabares*, Tip. Sucesores de Rivadeneira, Madrid, 1917, págs. 20-21.—José GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Pro cultura*, Imp. de Suc. de M. Curbelo, La Laguna, 1923, págs. 275-276.

2 LEONCIO RODRÍGUEZ, *Tabares Bartlett*.—Diario «El Día», de Santa Cruz de Tenerife, 9 de julio de 1950.

3 SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *Tinerfeños ilustres. La muerte de un inspirado poeta regional*. Diario «Gaceta de Tenerife», de Santa Cruz, 29 de septiembre de 1921.—SANTIAGO BEYRO, *Discurso*, inserto en el folleto *Homenaje a don José Tabares Bartlett*, págs. 63-69, La Laguna, 1922 (Este *Discurso*, aunque incompleto, públicase también en el opúsculo *Tabares Bartlett*, «Biblioteca Canaria», Santa Cruz de Tenerife, con el título *La cristiana muerte del poeta*, págs. 9-15).

4 Citado en la nota anterior.

5 SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *El niño poeta Heráclito Tabares (1849-1965)*, inserto en el núm. 77 de «Revista de Historia», págs. 13-27.

rario de Santa Cruz, el 30 de abril del mismo año⁶. Consta de ocho décimas, y éstas de versos retóricos, pero llevan en el hondón el sentimiento, característica de nuestro biografiado.

Mencionemos también su poesía *A Dios*, hecha en diecinueve serventesios y fechada en 1877, expresión —retórica igualmente— de sus ideas religiosas. La inserta Elías Mugica en su antología de poetas canarios del siglo XIX⁷. En esta composición suplica a Dios:

*Dame de inspiración fecunda llama,
Dame el anhelo que mi labio invoca;
Si tanto alcanza un pecho que te ama,
Himnos por versos te dará mi boca.*

El primer momento de Tabares es poesía inexperta, de adjetivación desvaída e inhábil, con rezagos del romanticismo ochocentista que se acaba quemado en su propia llama. Sin embargo, tenue temblor lírico escóndese bajo la envoltura de la palabra gastada. En este Tabares de ahora no existe paisaje isleño, paisaje realista, sino naturaleza retórica, aprendida de memoria, naturaleza de cualquier rincón del planeta. El tronque insular no se advierte en él. Mas, presto la brújula de su rosa de los vientos la traerán los númenes estremecidos de don Nicolás Estévez.

b) *Insularismo*

Don Nicolás Estévez (1838-1914), ausente a la sazón de nuestras islas, publica en 1787, en una revista tinerfeña⁸, su poesía *Canarias*, que consta de siete partes, como siete son nuestras islas. Está compuesta en serventesios, seguidillas, romance octosilábico y romance heroico, y la integran 345 versos, número impar, que es mágico. Paisaje, conquista, consejo, augurio y definición plástica de la patria chica; he aquí los temas líricos de ella, por entre cuyas blondas asoman agudas puntas de toledanos aceros. Acaso la haya descrito mejor que yo María Rosa Alonso: «El poeta comienza haciendo —escribe— una evocación bucólica —paisaje de Longo—, pastoril, de las islas:

*Un barranco profundo y pedregoso,
una senda torcida entre zarzales*

⁶ *Sesión extraordinaria celebrada por la Sociedad Instructiva de La Laguna en la noche del 20 de octubre de 1870*, Imp. de J. Benítez y Cía., Santa Cruz de Tenerife, 1870, págs. 45-46.

⁷ ELÍAS MUGICA, *Poetas canarios. Colección de escogidas poesías de los autores que han florecido en estas islas en el presente siglo*, Imp. de Miguel Miranda, Santa Cruz de Tenerife, 1878, págs. 295-300.

⁸ «Revista de Canarias», año I, núm. 2, del 23 de diciembre de 1878, págs. 19-22. Imp. Isleña, Santa Cruz de Tenerife.

(paisaje que lleva a la paleta Valentín Sanz), para seguir cantando a la conquista y pasar luego a definir su cédula patriótica»⁹.

Canarias supone la lectura indeclinable de Antonio de Viana, lectura un tanto precipitada, ya que hay en Estévez aljabas con flechas¹⁰ y el intento de seducción de Guayarmina por Alonso Fernández de Lugo¹¹, que el épico lagunero no menciona en su poema famoso.

Si nos adentramos en la crítica de esta poesía, precisa decir que si bien ella revela facultades poéticas —fantasía, emoción, matices, aliento lírico, finura de imágenes, facilidad en el empleo de los metros—, también presenta descuidos, mal gusto, asertos anacrónicos y, a veces, prosaísmo. Pero, en conjunto, es originalidad, belleza, acierto. Tuvo motivos la generación realista para sentir su influjo seductor. Aquel paisaje, del que en otro lugar dijimos¹² que nace ante el encanto panorámico de Santa María de Gracia, tiene poder de sortilegio. La patria chica nunca se había definido de manera tan emocionada, tan bella, original y plástica. Definición tan hermosa como la de Estévez no la he hallado —¿por qué no decirlo?— ni aun dentro de la poesía peninsular. Los desmanes de los conquistadores no tuvieron ni en Viana¹³ ni en fray Alonso de Espinosa¹⁴ tan acre censura como en don Nicolás Estévez: «oscuros aventureros, valentones de daga¹⁵, verdugos rencorosos»¹⁶.

Para la mejor comprensión de este trabajo y comodidad del lector, necesito reproducir algunos fragmentos de la poesía *Canarias* de Estévez:

I

*Un barranco profundo y pedregoso,
una senda torcida entre zarzales,
un valle pintoresco y silencioso,
de una playa los secos arenales;*

*Un cabrero en la cumbre que silbaba,
una bella pastora que corría,
una rústica flauta que llenaba
los riscos y las grutas de armonía.*

9 MARÍA ROSA ALONSO, *San Borondón, signo de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1940, págs. 72-73.

10 NICOLÁS ESTÉVEZ, «Revista de Canarias», ya citada, pág. 20.

11 Id., id., pág. 22.

12 SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *El mito del almendro*, en *Poetas Canarias*, «Biblioteca Canaria», Santa Cruz de Tenerife, págs. 59-64.

13 ANTONIO DE VIANA, *Antigüedades de las islas Afortunadas*, canto II, Tipografía de La Laguna, 1905, págs. 44-45. (A esta obra y a la edición de Rodríguez Moure hemos de referirnos siempre que citemos a Viana.)

14 FRAY ALONSO DE ESPINOSA, *Del origen y milagros de Nuestra Señora de Candelaria*, libro II, cap. V, pág. 59. Imp. Isleña, 1848.

15 «Revista de Canarias», ya citada, pág. 19.

16 Id., id., pág. 20.

HEMEROTECA MUNICIPAL

Santa Cruz de Tenerife



El poeta don José Tabares Bartlett,
Gentilhombre de Cámara de Su Majestad
Don Alfonso XIII



Busto del poeta Tabares Bartlett en la plaza de la Junta Suprema de Canarias, La Laguna

*En el aire reflejos y cambiantes,
en el cielo colores transparentes,
en la noche luceros rutilantes,
crepúsculos dorados y esplendentes,*

*Un gallardo mancebo en la montaña
que las cabras monteses perseguía,
en la cima del monte una cabaña,
y un torrente que al valle descendía.*

*Tales fueron los gozes fugitivos
de cien generaciones ignoradas;
éstos fueron los cuadros primitivos
de las risueñas islas Fortunadas.*

VII

*La patria es una peña,
la patria es una roca,
la patria es una fuente,
la patria es una senda y una choza.*

*Mi patria no es el mundo,
mi patria no es Europa,
mi patria es de un almendro
la dulce, fresca, inolvidable sombra.*

.....

*La patria es el espíritu,
la patria es la memoria,
la patria es una cuna,
la patria es una ermita y una fosa.*

*Mi espíritu es isleño
como las patrias costas,
donde la mar se estrella
en espumas rompiéndose y en notas.*

*Mi patria es una isla,
mi patria es una roca,
mi espíritu es isleño
como los riscos donde vi la aurora.*

La parte VII de esta poesía reprodujose, autógrafa, en 1883, en «La Ilustración de Canarias»¹⁷, revista que había fundado en Santa Cruz de Tenerife don Patricio Estévez (1850-1926). Don Nicolás publica en París, en 1891, su libro de versos *Romances y cantares*, prologado por Eduardo Benot, en el que recoge cincuenta composiciones, entre ellas la que nos ocupa¹⁸. En 1900 da a la estampa,

17 «La Ilustración de Canarias», año II, núms. XI y XII, diciembre de 1883, pág. 41, Santa Cruz de Tenerife.

18 NÍCOLÁS ESTÉVEZ, *Romances y cantares*. Garnier Hnos., París, 1891.

en Santa Cruz, el libro *Musa Canaria*, con prólogo de Luis Maffiotte (1862-1938); contiene quince poesías de don Nicolás que versan, principalmente, sobre temas isleños, y en él se incluye *Canarias*¹⁹; en la portada aparece el almendro de Estévez, dibujado por «Crosita». Un fragmento de *Canarias* publicase en la revista «Gente Nueva», que ilustra «Crosita» con otro dibujo del almendro²⁰. La parte VII de dicha poesía es incluida por don Juan Díaz Quevedo en su antología universal *El libro de los poetas* (pág. 177), fragmentariamente, aunque sin indicarlo, y con el título *Sombra de un almendro*.

De las reproducciones de esta poesía merece especial mención la hecha por el diario «La Prensa», de don Leoncio Rodríguez, en número extraordinario de mayo de 1923, en homenaje a don Patricio Estévez, ilustrado con profusión de grabados y con un dibujo del almendro por «Crosita», que pone al pie del «árbol feliz de mis querellas» los versos de don Nicolás que escandalizaron a don Miguel de Unamuno. Reprodúcense aquí las partes I y VII de *Canarias*, además de un fragmento de *Confidencial* —aunque con el título *Mi almendro*—, poesía en que Estévez trata con alguna extensión el tema de su árbol predilecto.

Hemos insistido en las principales reproducciones, porque ello demuestra lo mucho que la composición gustó.

Antójaseme Diego Estévez (1842-1865) un tanto precursor de ciertos temas líricos de don Nicolás, porque en su *Romance marítimo*, fechado en 1861, hallamos estos versos²¹:

*¿Y cómo no? Si una torre
que majestuosa se eleva,
si una tapia, y unas ruinas,
y una torcida vereda,
y una ermita y una choza,
y una mata y una piedra,
en el que creció a su lado
recuerdos gratos despiertan.*

Claro está que estos temas no tienen el mismo sentido que en su hermano don Nicolás, en quien tales detalles de paisaje son, o serían, la patria, mientras que en Diego la recuerdan, o mejor, evocan hechos en la patria ocurridos y personas que en ésta vivieron o viven. Y aun en el romancillo *Insomnio y fiebre*, de Diego Estévez, hay un rasgo del almendro:

19 NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, págs. 3-17. Imp. Isleña, 1900.

20 «Gente Nueva», año I, núm. 28, del 14 de mayo de 1900; «La Prensa», número extraordinario, «Homenaje a Estévez», mayo de 1923. Litografía Romero

21 DIEGO ESTÉVEZ, *Poetas*, Establecimiento tipográfico de R. de Vicente, Madrid, 1874, pág. 20.

*La fuente sonora
cercada de pinos
que brota de un suelo
cubierto de lirios,
mis álamos blancos,
mi almendro florido*²².

La influencia de la composición de don Nicolás Estévez en la poesía canaria fué trascendental, no sólo por el influjo concreto que produjo en poetas de la época, sino, además, porque fué impulso y acicate. El ambiente isleño que trajo a nuestra poesía el movimiento romántico con José Plácido Sansón (1815-1875), Ignacio Negrín (1830-1885) y José Desiré Dugour (1813-1875), habíase desvanecido ya, y hasta puede asegurarse que acabó poco después del estreno en Santa Cruz, en 1852, del drama histórico de Dugour *Tenerife en 1492*, lleno de influencia vianesca.

La poesía canaria era una isla sin isla. Antes de la composición estevezca, los temas isleños no existen. Es don Nicolás quien introduce en la poesía realista los motivos del paisaje canario y de la conquista y abre a los poetas la senda pastoril de Antonio de Viana. Por sus asuntos, los poetas inmediatamente anteriores a Estévez pueden ser de cualquiera región española, porque el entronque isleño no está allí.

En 1880, dos años escasos después de la publicación de *Canarias*, en la misma revista en que ésta vió la luz pública, aparecen los *Recuerdos de la patria* de don José Tabares²³, y en esta poesía señalase ya poderosamente la influencia de los citados versos de don Nicolás. Aquí está el paisaje primitivo, bucólico, prehispánico, estevezco. El tema del pastor y la flauta aparece en Tabares como antes en don Nicolás Estévez:

*Un cabrero en la cumbre que silbaba
una bella pastora que corria,
una rústica flauta que llenaba
los riscos y las grutas de armonía*²⁴.

.
*Y no resuena en los riscos
de los pastores la flauta*²⁵,

dijo don Nicolás; y Tabares escribe:

*y del zagal alegre
las notas de la flauta*²⁶

²² DIEGO ESTÉVEZ, *Poesías*. Este romancillo está datado en Londres en 1865.

²³ «Revista de Canarias», núm. 41, del 8 de agosto de 1880, pág. 238.

²⁴ NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, pág. 3.

²⁵ ID., *id.*, pág. 6.

²⁶ TABARES, *Recuerdos de la patria* en *Poesías*, Imp. de M. Álvarez, La Laguna de Tenerife, 1896, pág. 66.

.
*y la ternura dulce
 que arroba y embriaga
 con que el pastor alegre
 sonar hace la flauta²⁷.*

Y están aquí los riscos como término de comparación:

*Mi espíritu es isleño
 como los riscos donde vi la aurora²⁸,*

asevera don Nicolás; y Tabares dice:

*extática mi alma
 como tus riscos fuerte²⁹.*

Y aparecerá más tarde en don José la

senda torcida entre zarzales³⁰

de Estévanez, puesto que aquél canta

*las torcidas sendas gana
 de las fragosas revueltas³¹.*

Y vuelven las volcánicas rocas. Don Nicolás escribe

*entre volcánicas rocas
 y barrancos pintorescos³²,*

y Tabares canta

*Entre las rocas volcánicas
 de los elevados montes³³.*

Claro está que Estévanez había aprendido en Viana aquella bucólica senda de su poesía. La

senda torcida entre zarzales

de don Nicolás, mira hacia las

estrechas sendas llenas de zarzales

de Antonio de Viana³⁴. Los

*oscuros aventureros
 y valentones de daga.*

27 TABARES, *Recuerdos de la patria* en *Poesías*, Imp. de M. Álvarez La Laguna de Tenerife, 1896, pág. 69.

28 NICOLÁS ESTÉVANEZ, *Musa canaria*, pág. 17.

29 TABARES, *Poesía*, pág. 68.

30 NICOLÁS ESTÉVANEZ, *Musa Canaria*, pág. 3.

31 TABARES, *Poesías*, pág. 91.

32 NICOLÁS ESTÉVANEZ, *Musa canaria*, pág. 93.

33 TABARES, *Poesías*, pág. 93.

34 ANTONIO DE VIANA, canto VIII, pág. 204.

de Estévez³⁵, se trocarán en los

*ventureros campeones*³⁶

.....

*y peatones de rodela*³⁷

de don José. Y la

*bella ninfa de los mares
entre montes reclinada*³⁸

será la

*Bella ninfa del Atlante,
que en sus ondas reclinada*³⁹.

Cabe, pues, a Tabares el alto honor de haber comprendido, antes que ningún otro poeta canario, el alcance de los temas que don Nicolás Estévez aportaba y la hermosura de su poesía, y de haberse incorporado a aquel movimiento que comenzaba.

Desde entonces se inician en Tabares los rasgos del paisaje isleño y sus pinturas del paisaje árido y desolado que él llevará a la cumbre del arte por encima de todos los vates tenerfeños de su época. He aquí ahora varios bosquejos, originalísimos, de sus primeros ensayos paisajísticos, alguno de ellos contenido ya en sus *Recuerdos de la patria*:

*Los áridos abismos,
barrancos que se alargan
desde los altos montes
a las tendidas playas*⁴⁰.

.....
*en las agrias eminencias
de las sierras escarpadas*⁴¹

.....
*entre las peñas tajadas*⁴²

.....
*sombria y ríscosa cueva
de un barranco en la hondonada*⁴³

.....
*triste páramo azotado
por los vientos de la mar*⁴⁴.

35 NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, pág. 93.

36 TABARES, *Bosquejo poético sobre la conquista de Canarias, y un romance*, Imprenta de José Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1881, pág. 6.

37 *Id. id.*, pág. 14.

38 NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, pág. 19.

39 TABARES, *Poesías*, pág. 72.

40 *Id. id.*, pág. 67.

41 *Id. id.*, pág. 92.

42 *Id. id.*, pág. 94.

43 *Id. id.*, pág. 99.

44 *Id. id.*, pag. 101.

Tuvo Tabares en mucha estima este su primer ensayo isleño, ya que lo reproduce en diversos libros suyos: *Bosquejo poético sobre la conquista de Canarias, y un romance* (1881)⁴⁵, que es el romancillo *Recuerdos de la patria*; *Poesías* (1896)⁴⁶ y *Ritmos* (1918)⁴⁷. No escapan, pues, a su autor las bellezas que el romancillo contenía. A éste refiérese Núñez de Arce (1834-1903) en la carta que vamos a transcribir, fechada en Madrid, a 10 de septiembre de 1880, y dirigida a nuestro biografiado:

«Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Al regresar de mi expedición veraniega, me encuentro con su apreciable del 6 de agosto último, y no quiero retrasar un día más mi contestación, pidiéndole que me perdone si antes no lo he hecho con motivo de mi ausencia.

»He leído con mucho gusto el hermoso y sencillo romance que Vd. me incluye en su carta, porque está escrito con facilidad y sentimiento. Continúe Vd. cultivando las musas, meditando y estudiando el alma humana y la naturaleza, únicas fuentes de la belleza poética, y Vd. se conquistará seguramente, porque dotes tiene para ello, un puesto distinguido en la literatura patria.

»Saluda a Vd. cariñosamente y se ofrece a Vd. afectísimo amigo s. s. q. b. s. m. Gaspar Núñez de Arce»⁴⁸.

Núñez de Arce advierte, desde esta fecha, cualidades que descuelan en la obra poética de Tabares: facilidad, sencillez y sentimiento.

Don Nicolás Estévanez es el nexo entre Antonio de Viana y los poetas tinerfeños de la generación realista. Cuando la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife abre, en 1881, un certamen para celebrar el traslado de los restos del conquistador Lugo desde el convento de San Miguel de las Victorias a la Catedral de La Laguna, fueron galardonados con primeros premios los poetas don Antonio Zerolo (pluma de oro), y don José Tabares (pluma de plata), por sus obras *Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife* y *La Palma* y *Bosquejo poético sobre la conquista de Canarias*, escritos, respectivamente, en octavas reales y en décimas.

Ya hemos señalado la influencia estevanezca del *Bosquejo*, cuyo argumento es el idilio de la vida pastoril de los guanches, interrumpido por las armas de los conquistadores hispanos. La fuente histórica de ambos ensayos épicos es Antonio de Viana. En cuanto al suyo, Tabares Bartlett lo reconoce así en nota final de su *Bosquejo*⁴⁹, que, por cierto, me parece inferior a *Recuerdos de la patria*, porque existe más brío poético en el romancillo que en las déci-

45 TABARES, *Bosquejo...*, págs. 27-32.

46 ID., *Poesías*, págs. 65-74.

47 ID., *Ritmos*, Imp. de Suc. de M. Curbelo, La Laguna, págs. 49-56.

48 ID., *Bosquejo...*, pág. 26.

49 Nota 2.^a, pág. 21.



mas. La huella estevezca está patente asimismo en Antonio Zerolo. El

*barranco profundo y pedregoso*⁵⁰

de don Nicolás, truécase en el

*barranco hendido y pedregoso*⁵¹

del *Ensayo poético*. El tema lírico del barranco hácese en Tabares más original que en ningún otro poeta de su escuela. La fusión de la sangre guanche y española⁵² de Estévez, hállase en el *Ensayo* citado y en *Canto a la conquista* (1896)⁵³, de Zerolo. La poesía de éste titulada *La cueva del rey Bencomo* acusa el ambiente bucólico de *Canarias*, y la actitud del poeta frente al hecho de armas de la conquista es del todo estevezca. Es más, en ella leemos:

*la patria es una roca*⁵⁴.

aserto que, como sabemos, no es de don Antonio sino de don Nicolás. Por otra parte, *La cueva del rey Bencomo* constituye acaso la poesía más inspirada de Zerolo. Este, en su composición *Nelson en Tenerife*, en octavas reales, que obtuvo primer premio (un bronce representando a *Don Quijote leyendo el «Amadís»*) en el certamen que en 1897 celebró el Gabinete Instructivo de Santa Cruz, al conmemorarse el primer centenario de la derrota de Nelson, emplea como lema versos del romance que en 1871 dedicó don Nicolás a *Nelson*, a quien en sus *Fragmentos de mis memorias* (1903) apellida Estévez «el manco de Tenerife»⁵⁵.

Poeta de los que más manifiestan el influjo de Estévez y Viana es Patricio Perera (1865-1899). En éste encontramos la imagen de las islas como las siete gracias⁵⁶, que dijo Estévez en su famosa poesía y que repite Perera en su composición *Canarias*, premiada con accésit en el certamen de dicha Real Sociedad Económica en 1881, y en la que usa como lema estos versos de don Nicolás:

*Mi espíritu es isleño
como los riscos en que vi la aurora.*

50 NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, pág. 3.

51 ANTONIO ZEROLO, *Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife y La Palma*, Santa Cruz de Tenerife, 1881, pág. 25.

52 NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, págs. 11 y 14.

53 ANTONIO ZEROLO, *Ensayo...*, pág. 31.

54 ID., *Algunas de sus composiciones publicadas por los alumnos de la Universidad e Instituto como homenaje al ilustre poeta con motivo de la inauguración del busto que la ciudad de La Laguna dedica a su memoria*, Imp. de Suc. de M. Curbelo, La Laguna, 1926, pág. 5.

55 ID., *Nelson en Tenerife*, en *Recuerdo del centenario*, Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1897, pág. 69; y NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, págs. 48-49, y *Fragmentos de mis memorias*, cap. XXIII, pág. 249.

56 NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, pág. 4.

Este mismo vate toma como lema de su poesía *Nivaria* las seguidillas de Estévez en su *Canarias*. Patricio Perera escribe en *Cantos de mis montañas*: «el barranco profundo y pedregoso», verso que ya sabemos a quien pertenece. Podríamos ampliar el elenco de los amadores del «barranco profundo y pedregoso»; mas sería prolijo y, amén de esto, innecesario a los fines de nuestro ensayo.

Don Nicolás en su composición tantas veces mencionada, invita a los poetas isleños a exaltar la memoria de los héroes y heroínas guanchinescos⁵⁷, de aquellos que honraron la patria dando por ella la vida⁵⁸, y exclama con íntimo fervor:

*Aquellos aventureros
que ensangrentaron las islas
y legaron a la historia
más que proezas rapiñas,
con su Fernández de Lugo
y su brioso Buendía,
no merecen los aplausos
ni la admiración sentida
que mi corazón tributa,
lleno de melancolía,
a Bencomo y a Tinguaro
y a la hermosa Guayarmina⁵⁹.*

Los vates de la generación realista cumplieron este deseo de Estévez, según se advierte al estudiar sus poesías de tema isleño.

En 1896, con motivo de celebrarse el cuarto centenario de la conquista de Tenerife y La Palma, la expresada Real Sociedad Económica abre otro concurso, en el que son premiados el *Canto a la Conquista* de Zerolo, de que ya hemos tratado; *La princesa Dácil* de Guillermo Perera (1865-1926), de influencia vianesca; *Nuestra Señora de Candelaria* de Tabares Bartlett, y *Los amores de Atlántida* de Patricio Perera, la primera de las cuales obras acusa la huella de Estévez y Viana, así como la segunda en sus personajes Nivaria y Echeide.

La poesía de don Nicolás Estévez y los indicados certámenes celebrados por la patriótica Corporación lagunera en 1881 y 1896 fueron, como se ve, las causas determinantes del segundo movimiento vianístico del siglo XIX.

La influencia de la poesía estevezca es, por consiguiente, eficaz en la generación realista de Tenerife. Después de aquellos versos surgieron los temas insulares en nuestros poetas. Fue *Canarias*, por tanto, influjo concreto, impulso y acicate. Aun en 1919, un poeta —Ramón Gil-Roldán y Martín— exclamaba:

57 NICOLÁS ESTÉVEZ, *id.*, pág. 7.

58 *Id.*, *id.*, pag. 8

59 *Id.*, *id.*, págs. 7-8.

*Fuiste así cuando fuiste, patria mía;
y así un viejo poeta te cantaba
lleno de amor y de melancolía:*

*«Un cabrero en la cumbre que silbaba,
una bella pastora que corría,
una rústica flauta que llenaba
los riscos y las grutas de armonía.*

*Tales fueron los goces fugitivos
de cien generaciones ignoradas;
tales fueron los cuadros primitivos
de las islas antaño Afortunadas»⁶⁰.*

Claro que Gil-Roldán recordó mal los versos, puesto que modificó los dos últimos.

Canarias —brújula, pauta y norte—, señaló a don José Tabares el rumbo mejor de su obra. La seducción que aquellas estrofas ejercieron fué plena y mágica. Todavía hoy resulta deleitosa su lectura. Aun viven aquellos versos, y en una antología de poetas canarios no pueden faltar. Aun aquella plástica definición de la patria chica no ha sido superada, por tener el hechizo de las cosas bellas, que subyugan y no pueden morir mientras haya espíritus artistas sobre la tierra. *Canarias*, de don Nicolás Estévez, representa el solemne canto inaugural de los temas isleños en la poesía realista de nuestro archipiélago, y es el devocionario lírico de nuestro insularismo. Por ser estos versos la esencia misma de la tierra pudo escribir el bibliógrafo canario Luis Maffiotte, en 1897, soledoso y nostálgico de su isla en la Villa y Corte: «De la enfermedad de la nostalgia no puede tener idea el que no la haya padecido; por ello los que nunca han abandonado casa y amigos se admirarán de que haya canarios que en todas las horas del día y de la noche piensen en la tierra natal y reciten, sin darse cuenta de ello, las dulces endechas de Estévez:

*Mi espíritu es isleño
como las patrias rocas,
y vivirá cual ellas
hasta que el mar anegue aquellas costas.*

*Mi patria no es el mundo,
mi patria no es Europa,
mi patria es de un almendro
la dulce, fresca, inolvidable sombra»⁶¹.*

60 RAMÓN GIL-ROLDÁN, *La tierra y la raza*, inserto en *Fiesta de los Menceyes*, Imp. de Suc. de M. Curbelo, La Laguna, 1919, págs. 100-101.

61 LUIS MAFFIOTTE, *Cartas bibliográficas*, en el «Diario de Tenerife» del 13 de enero de 1897. En la transcripción que Maffiotte hace de estos versos, escribe «anegue» donde «Revista de Canarias» y la publicación autógrafa de «La Ilustración de Canarias» dicen «inunde». Según transcribe

En 1914, Ildelfonso Maffiotte, en su artículo *Guimerá-Estévez*, escribe: «¡Tan sólo una Musa entre las Musas llora! La Musa canaria, bella y triste, os ve lejanos, y por vosotros vierte sus lágrimas purísimas de inextinto amor; sus divinas lágrimas, sutiles gotas de una clepsidra ideal que, en su lentitud horrible, ha ido marcando, hora tras hora, las horas interminables de la ausencia»⁶².

Cuando el historiador tinerfeño don Manuel de Ossuna Van den Heede (1845-1921), en su obra *El Regionalismo en las Islas Canarias* quiere definir éste, afirma que el regionalismo se siente al conjuro de los versos de Estévez, que él —Ossuna— reproduce fragmentariamente⁶³.

Don Miguel de Unamuno, en su artículo *La Laguna de Tenerife*, escrito en Las Palmas, en 1909, e inserto después en uno de sus libros⁶⁴, recordó mal y comentó peor la segunda estrofa de la parte VII de *Canarias*. La recordó mal, porque Estévez no dijo «mi patria no es España», como Unamuno le atribuye; y la comentó peor, porque afirma «¡Pobre del que no tiene otra patria que la sombra de un almendro! Acabará por ahorcarse de él»⁶⁵. Pero tiempo después publicó otro, de los más bellos que han brotado de su pluma, y en él rectifica sus primeras aseeraciones y califica de «pequeño evangelio del más radical individualismo antifederal» los versos de referencia. Y añade: «Al almendro de don Nicolás lo protegía Tenerife mejor que La Laguna, y lo protegía España mejor que Tenerife. En el orden político, ¡claro!; que en el orden cósmico, o mejor, religioso, el almendro de don Nicolás Estévez, allí, al pie del grandioso Teide, que lleva fuego en el corazón y en la cabeza nieve, lo ampara el cielo universal, el de las estrellas todas, el que abroquela a nuestra pobre tierra, isla perdida en la infinidad»⁶⁶.

Cuando presenté al certamen de la lagunera Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, en 1943, mi obra *Poetas canarios del siglo XIX*, tomé como lema «Mi patria es un almendro»,

Maffiotte aparecen en *Musa canaria* (1900), donde también se lee (pág. 4) «cumbres» donde «Revista de Canarias» dice «sierras». No he podido consultar en este momento la edición hecha en París (1891), que de seguro es donde don Nicolás Estévez hizo tales modificaciones.

62 ILDEFONSO MAFFIOTTE, *Guimerá-Estévez*, en «La Prensa», edición ilustrada, «Fiesta de las Follas», mayo de 1914.

63 MANUEL DE OSSUNA VAN DEN HEEDE, *El regionalismo en las islas Canarias*, Imp. de A. J. Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1916, tomo II, págs. VII y IX.

64 MIGUEL DE UNAMUNO, *Por tierras de Portugal y de España*, Editorial Renacimiento, Madrid, 1930, pág. 263.

65 Obra y página citadas en la nota anterior.

66 Desconozco el periódico en que don Miguel de Unamuno publicó este artículo que se titula *El almendro de don Nicolás Estévez*, pero la revista «Imperio» de Santa Cruz de Tenerife lo reproduce en el núm. 86, año 1940.

y con motivo de ello el jurado calificador dió una interpretación de los famosos versos de don Nicolás: «Y a propósito de este verso tan dura como erróneamente calificado por Unamuno, aprovechamos la ocasión para recordar que en esta poesía Estévez estuvo muy lejos de mantener un supuesto ideal localista: en realidad no hizo más que glosar, de forma original y bellísima, el eterno tema de la renuncia a las “esperanzas cortesanas”»⁶⁷.

Don Nicolás fué hondamente español⁶⁸. No sustentó ideas separatistas. En 1904 escribe: «¡Separatismo en Canarias! Existirá tal vez en alguna región de la Península, pero en Canarias no se ha conocido nunca, ni lo hay ahora, ni existirá jamás. Los canarios somos españoles por la sangre, por los apellidos, por la historia»⁶⁹.

Estévez pensó en la autonomía de Canarias, y hasta soñó la bandera de estas islas autónomas: sobre fondo rojo, el Teide azul de cúspide nevada; y esta bandera siempre a la «sombra del agosto lienzo» de España⁷⁰. Don Nicolás, en una poesía titulada *Capricho*, afirma tener por patria el universo⁷¹; aserción con que María Rosa Alonso salió al encuentro de los jóvenes universalistas de «La Rosa de los Vientos»⁷², que con tan poco respeto trataron los versos de Estévez. Ante esta segunda actitud de don Nicolás preguntemos —precisamente con Unamuno—: «¿No será acaso el más radical individualismo el universalismo más radical?»⁷³.

c) Aire campoamoriano

Don Ramón de Campoamor (1817-1901) fué uno de los poetas predilectos de don José Tabares Bartlett. Cuando éste trata de fijar su actitud en materia de poesía, aduce la autoridad de Campoamor⁷⁴, y un pensamiento de éste aparece como lema en *Versos íntimos*, galardonados con primer premio (ánfora de bronce) en los Juegos Florales que se celebraron en La Villa de la Orotava el 15 de junio de 1901⁷⁵.

67 Acta del Jurado calificador del certamen que en 1943 celebró la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, Jurado que integraban los doctores don Elías Serra Ráfols, don Juan Álvarez Delgado y don Tomás Tabares de Nava. El acta fué publicada en «Revista de Historia», núm. 64, págs. 295-296.

68 NICOLÁS ESTÉVEZ, *Musa canaria*, pág. 81.

69 ID., *Carta-prólogo*, en *Estudio sociológico y económico de las islas Canarias*, de Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, Madrid, 1904, págs. 12-14.

70 ID., *Musa canaria*, págs. 85-86.

71 ID., *id.*, pág. 53.

72 MARÍA ROSA ALONSO, *San Borondón, signo de Tenerife*, pág. 76.

73 UNAMUNO, *El almentro...*, ya citado.

74 TABARES, *Trompos y cometas*, Imp. de M. Álvarez, La Laguna, 1911, pág. IX.

75 *Juegos Florales celebrados en la Villa de Le Orotava (isla de Tenerife) el 15 de junio de 1901*, Tip. de A. J. Benítez, Tenerife, 1901, pág. 51.

Existe influencia campoamoriana, difusa, en *La pluma y el pensamiento* (1878)⁷⁶, *Los dos crepúsculos* y en las poesías que comienzan ¡Padres! y *La vi*⁷⁷; y, concreta, en *Las dos tumbas*⁷⁸, *La opinión popular* y *Colón*⁷⁹. En *Las dos tumbas*, compuesta de doce redondillas, se desarrolla, a través de diversa anécdota, la idea esencial —el sepulcro y el corazón— de Campoamor en su dolora LXV, intitulada, como la de Tabares, *Las dos tumbas*, que integran cuatro redondillas⁸⁰. Esta composición, publicada en «Revista de Canarias», según se vió en nota correspondiente, no la incluye su autor en *Poesías*, aunque inserta en éstas otras que vieron la luz pública en la revista mencionada, como son *La pluma y el pensamiento*, *Cervantes*⁸¹ y *Tus ojos*⁸², reproducidas en las págs. 7-8, 51 y 57 del libro citado. Aunque Campoamor tiene una dolora de título parecido a *La opinión popular*⁸³, es en la que se rotula *La ley del embudo*⁸⁴ donde hallo el precedente de la indicada composición del bardo santacruzercero. La dolora de referencia consta de una décima, y *La opinión popular*, de redondilla y sextina. La temática de ambas es pareja, de lo que se deduce que la originalidad de las «doloras» se dio a Tabares en la poesía de sus primeras actuaciones.

Concrétase aún más la huella de Campoamor en el ensayo épico *Colón*, en décimas, inserto en *Poesías*. Campoamor había publicado en 1853 su poema *Colón*⁸⁵, escrito en octavas reales⁸⁶. Su argumento es —en síntesis— el viaje de Colón desde el puerto de Palos hasta la primera tierra que descubre en el Nuevo Mundo. El ensayo de Tabares Bartlett —que contiene más elementos líricos que épicos, por ser él poeta esencialmente lírico—, lo integran treinta y cinco décimas. El fondo temático primordial es el mismo de Campoamor: la referida expedición colombina, aunque sin los episodios accesorios de ésta, que, por cierto, introduce en su poema el Teide, La Gomera, doña Beatriz de Bobadilla, y otros temas canarios⁸⁷, juntamente con el mito de la Atlántida⁸⁸.

76 «Revista de Canarias», núm. 1, del 8 de diciembre de 1878. La inserta después de su libro *Poesías* (1896).

77 TABARES, *Poesías*, págs. 7, 29, 35 y 59, respectivamente.

78 «Revista de Canarias», núm. 4, del 23 de enero de 1879.

79 TABARES, *Poesías*, págs. 27 y 109, respectivamente.

80 RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Obras poéticas completas*, Barcelona, 1932, pág. 41.

81 «Revista de Canarias», núm. 34, del 23 de abril de 1880.

82 Id., núm. 75, del 8 de enero de 1882.

83 RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Obras...*, dolora XXXVI, titulada «La Opinión», págs. 24-25.

84 Id., *id.*, pág. 58.

85 GUILLERMO DÍAZ PLAJA, *Historia de la poesía lírica española*, Editorial Labor, 2.ª Edición, Barcelona, 1948, pág. 344.

86 RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Obras...*, págs. 239-270.

87 Id., *id.*, págs. 243-248.

88 Id., *id.*, págs. 258-260.

La rima de Tabares muestra alguna vez la procedencia campoamoriana, como cuando utiliza el verbo «aferrar», que él subraya⁸⁹. El orden en que coloca a personajes que van en la expedición es similar al que aparece en Campoamor. No quiere decir que el poeta canario pierda por ello su originalidad, pues el poema de Tabares posee aliento poético propio, vibración personal, a veces de más calidades que la del trovador asturiano, y esto es lo que interesa. La influencia es casi ineludible en todo poeta, según ha demostrado la literatura comparada. Sólo intento probar que Tabares utilizó el poema de Campoamor como fuente literaria para la composición del suyo. Comparemos versos de ambos ensayos.

*Rodrigo de Escobedo, Alonso, Arana*⁹⁰

*Escobedo, Alonso, Arana*⁹¹

*¿Que adónde van? — Dejad que el soplo cuente
cuando se muestre su luz por el Oriente*

*.....
¡Que adónde van? — No sé — ¿Quién es?
Unos dicen que un sabio, otros que un loco*⁹².

*Allá van. ¿Decid adónde?
Se ignora; todo es misterio:
en busca de otro hemisferio
que el mar y el espacio esconde.
Dejad a Colón que ahonde
con su ciencia lo profundo.*

*.....
En Italia un alienado,
un mendigo en Portugal*⁹³.

Dejemos a nuestro perogrullesco⁹⁴ don Ramón, quien, por otra parte, es, para el maestro Yuste, un señor asmático que lee una novela de Galdós y habla bien de la Revolución de Septiembre⁹⁵.

89 RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Obras...*, canto XIV, octava XXII, pág. 269; y TABARES, *Poesías*, décima XXII, pág. 125. Cotejemos:
Campoamor:

*los unos exclamando:—¡ Aferra! Aferra!
repetiendo los otros:—¡ Tierra! ¡Tierra!*

Tabares:

*la tripulación aferra
.....
y exclamando, ¡Tierra! ¡Tierra!*

90 RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Obras...*, pág. 240.

91 TABARES, *Poesías*, pág. 115.

92 RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Obras...*, pág. 239.

93 TABARES, *Poesías*, págs. 110 y 114.

94 JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, tomo II, Revista de Occidente, Madrid, 1946, pág. 420.

95 AZORÍN, *La Voluntad*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1939, pág. 61.

d) *Intimidad*

Don José Tabares es temperamento de sensibilidad exquisita, hombre de afectos, característica personal que late a través de su producción lírica, mayormente en los versos de motivos íntimos.

El 16 de noviembre de 1895 muere en La Laguna su primogénito don Juan, a quien amaba entrañablemente. Este luctuoso acontecimiento entenebrece su espíritu y su lira. Visita con asiduidad el sepulcro, en que deposita flores y versos que a menudo se renuevan. El luto riguroso que viste por el extinto sólo se acaba en 1921, cuando muere el poeta.

Desde Madrid, don Gaspar Núñez de Arce le envía una carta fechada el 7 de enero de 1896, en la que alude a los versos que el afligido padre dedica a su hijo:

«Mi estimado amigo: La horrible noticia del fallecimiento de su hijo Juan, a quien tuve el gusto de conocer cuando últimamente me visitó Vd. en esta su casa, me ha causado profundo y verdadero dolor. La poesía dedicada por Vd. a tan fatal e irreparable pérdida, me ha conmovido hasta lo más íntimo del alma. Cada verso es un grito del corazón que arranca lágrimas a los ojos.

»Perdóneme la tardanza con que le contesto y que no pueda hacerlo por mi mano. He estado mucho tiempo sin proporcionarme el gusto de leer el cuaderno de versos que se sirvió remitirme hará más de un mes, pidiéndome le manifestara mi opinión respecto de los mismos, porque una enfermedad a la vista, que me hace pasar muy malos ratos, no me había permitido dedicarme a tan grata tarea.

»Hará pocos días, pocos momentos antes de recibir la cruel nueva de la muerte de su hijo adorado, los leí, y le felicito por ellos, pues revelan condiciones muy especiales para el difícil cultivo de la poesía.

»Reciba mi pésame al propio tiempo que un cariñoso saludo por sus notables trabajos; dispéñeme que no le escriba con la extensión que desearía, y anhelando siempre ocasiones de servirle, queda a sus órdenes afmo. amigo q. s. m. b. G. Núñez de Arce»⁹⁶.

En 1896 da a la estampa su libro *Poesías*, que son los versos a que alude en su epístola Núñez de Arce, escritos a la memoria del recién fallecido, a quien se refieren los cinco sonetos de la *Dedicatoria*⁹⁷. La angustia que rezuman estos setenta endecasílabos, en que sólo la fe sobrenatural consuela al poeta, pone de relieve cuánto amaba al hijo extinto, qué delicada es su sensibilidad y cómo su musa sabe aderezarse para el luto y la elegía. En los últimos endecasílabos del primer soneto exprésase así:

⁹⁶ TABARES, *Poesías*, págs. XIII-XIV.

⁹⁷ ID., *id.*, págs. 1-5.

*¡Ay, esa caja de crespón vestida,
es el bajel que lleva a mundo ignoto
a Juan, infortunado, inolvidable!*

*Nuestra triste oración, la despedida,
y el Santo Crucifijo es el piloto
del tenebroso piélago insondable⁹⁸.*

Hallamos en este libro, después de los sonetos reseñados, *Elegía a la memoria de mi madre*⁹⁹, que la integran dieciocho serventesios transidos de sentimiento, que una vez más demuestran lo afirmado acerca de su fina sensibilidad. En 1917 reproduce en la revista "Castalia"¹⁰⁰ esta composición.

El encendido recuerdo de su hijo no le abandona jamás. Cuando en la Villa de La Orotava se celebran los Juegos Florales en 15 de junio de 1901, a ellos concurre Tabares y presenta dos poesías, una de las cuales se titula *Versos íntimos* y trata de la muerte de Juan¹⁰¹.

En 1918 imprime *Ritmos*¹⁰², y surgen nuevos jalones de su lírica intimidad: los sonetos *Remembranza*¹⁰³, medallón de homenaje a su bello amor de adolescente; *Julio Mendoza*¹⁰⁴, relicario de amistad inviolada; *Puesta de sol*¹⁰⁵, que dedica a su esposa, y en cuyos cuartetos, afirma el sagaz crítico Ángel Valbuena Prat, «presenta un hermoso cuadro de color casi impresionista»¹⁰⁶. Los endecasílabos más sugeridores son éstos:

*¡Canta—dijiste—con vibrante anhelo!
¡Canta esa lumbre excelsa que se acaba!
Y en la línea indecisa fulguraba
del cardeno horizonte sin un velo.*

Tampoco podía faltar en este nuevo libro un tributo de lágrimas: reproduce los sonetos I y IV¹⁰⁷ de los cinco impresos en *Poesías*; mas Tabares, perenne depurador, modifica, perfeccionándolos, los dos últimos versos del primer soneto:

*y el Crucifijo tétrico el piloto
del imponente piélago insondable¹⁰⁸.*

98 TABARES, *Poesías*, pag. 1.

99 ID., *id.*, págs. 11-14.

100 «Castalia», año I, núm. XVII, del 9 de mayo de 1917. Santa Cruz de Tenerife (Esta publicación fué fundada por el poeta Luis Rodríguez Figueroa (1875-1936).

101 *Juegos Florales...*, ya citados, págs. 57-60.

102 TABARES, *Ritmos*, Imp. de Suc. de M. Curbelo, La Laguna, 1918.

103 ID., *id.*, pág. 38.

104 ID., *id.*, pág. 35.

105 ID., *id.*, pág. 28.

106 ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la poesía canaria*, Barcelona, 1937, págs. 50-51.

107 TABARES, *Ritmos*, págs 24-25.

108 ID., *id.*, pág. 24.

Y surgen también aquí nuevos *Versos íntimos: El Salto del Negro*¹⁰⁹, romance heroico, de intimidad desgarrada, de paisaje, añoranza y desolación, de lo mejor logrado de su lírica, y «donde se expresan motivos de ambiente y emoción de la tierra y costumbres canarias con un vigor no superado»¹¹⁰. «Y sobre el desolador paisaje, la voz del poeta «aislado», digno de sumarse a la de «Quezada»»¹¹¹:

*¡Yo estoy solo también! Hados crueles,
¿qué ha sido de mis bravos compañeros,
los que erraban conmigo bulliciosos
por estas alturas y por el cauce seco?*

e) Galantería

Es Tabares uno de los más finos cultivadores isleños de temas de galantería. Recordemos *Tú*¹¹², *A Anita Valderrama*¹¹³ y *Tus ojos*¹¹⁴; recordemos, además, las saluciones *A la dama*, de su poema *Tenerife*¹¹⁵ y de su leyenda *Zebensuí (El Hidalgo pobre)*¹¹⁶ y su soneto *A Teresa Mancha*¹¹⁷, la amada de Espronceda. Pero el logro más maravilloso, en estos motivos galantes, es su soneto *A Josefina de Ascanio*¹¹⁸, porque «nadie—escribe Valbuena Prat—antes del modernismo, ni aun López de Ayala, superó este bello sentido de galantería»¹¹⁹:

*Desde la crencha de tu oscuro pelo
que besando acaricia el aura leve,
hasta el sedoso y transparente velo
del encaje que acaricia tu pie breve;
tus ojos brilladores como el cielo;
tus manos, lirios de impoluta nieve;
tus líneas, tus contornos, son modelo
que en vano el arte a bosquejar se atreve.*

109 TABARES, *Ritmos*, págs. 43-48.

110 ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Algunos aspectos de la moderna poesía canaria*, «Biblioteca Canaria», Apéndice, Santa Cruz de Tenerife, pág. 63 (Este opúsculo es reproducción del discurso inaugural del curso académico 1926-1927, leído en la Universidad de La Laguna).

111 ID., *Historia...*, pág. 51.

112 TABARES, *Poesías*, pág. 41.

113 ID., *id.*, pág. 43.

114 ID., *id.*, pág. 83 (Los versos a que se refiere esta nota publicáronse en «Revista de Canarias», año IV, núm. 75, del 8 de enero de 1882).

115 ID., *Tenerife*, sin paginar. Imp. de Suc. de M. Curbelo, La Laguna, 1915.

116 ID., *Zebensuí (El Hidalgo pobre)*, en *Fiesta de los Menceyes*, Imp. de Suc. de M. Curbelo, La Laguna, 1919, pág. 65.

117 ID., *Ritmos*, pág. 36.

118 ID., *id.*, pág. 31.

119 ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Algunos aspectos...*, pág. 62.

Santander 20 de Agosto de 1908.

H. D. José Tabares Bartlett.

Muy Sr. m.: Recibi-
do he leído con mucho gusto ser q' recibí
bello poema La Caza, q' es una
preciosa muestra de inspiración
de buen gusto. En el estilo y lan-
guaje me el much' recuerda a Young & Be-
ca sin q' haya el menor prurito
de imitación sevill. El fondo es
completamente original, con vigor
sentimiento del paisaje, canario,
q' sale vt. imberberos con otros
valientes rasgos. Póhale a
Dyl. por ser de los pocos q' rigen
la buena senda de la poesía
castiza y huyen de los q' se

vios del mal gusto, tanto en
el pensamiento como en la
fección.

Vt. me permitiré q' por sus
muchas ocupaciones ande hoy por
dicho conortar antes a la pen-
sión recibida en Madrid.

Con esta sea en una operca. suya
Apt. 11 q. d. 1. m.

M. Menéndez Pelayo

HEMEROTECA MUNICIPAL
SANTANDER

Facsimil de la carta de Menéndez y Pelayo a Tabares Bartlett

JOSÉ TABARES Y BARTLETT.

JOSÉ TABARES BARTLETT

BOSQUEJO POÉTICO
SOBRE LA CONQUISTA
DE CANARIAS,

y

UN ROMANCE.



LA CAZA

POEMA

PRIMERA EDICIÓN.

SANTA CRUZ DE TENERIFE
IMPRESITA, LIBRERIA Y ENCADERNACION DE LIBROS DE JOSÉ BENTEZ
CALLE DE SAN FRANCISCO, NUM. 9.
1884.

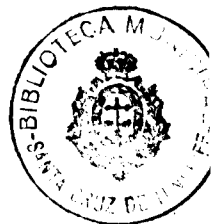
SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

1908.

Portadas de *Bosquejo poético sobre la conquista de Canarias* y *La Caza*

*Tu voz, como el acorde de una lira,
fuente parece que en brezal suspira;
a los ensueños del amor provoca. .*

*Es tu sonrisa un mundo de quimeras,
y van las ilusiones prisioneras
en el hilo de perlas de tu boca.*



f) Paisaje

Antonio de Viana (1578-después de 1636) es el creador del paisaje isleño en la poesía de Tenerife. Recordemos alguno de sus rasgos paisajísticos:

*áspero, fragoso y alto cerro¹²⁰;
baja corriente por sendas ásperas
de la encumbrada altura al hondo valle¹²¹;
malpais de gujarrales ásperos¹²²;
áspero cerro y áspera cuesta¹²³;
firmes y altas rocas
de pardas peñas y arenosas playas¹²⁴;
con dos barrancos ásperos cercada
y ocupando fragosos peñascales¹²⁵.*

Desde 1880 seduce a Tabares el paisaje canario, al que le lleva don Nicolás Estévanez, quien, por otra parte, le sugiere a Antonio de Viana como fuente indeclinable de los temas de la conquista. Para un poeta como él, cautivo ya del paisaje isleño, la lectura de Viana en 1881 debió tener categoría de deslumbramiento. Su afán tenaz por la conquista del paisaje vernáculo y la sensibilidad con que va plasmándolo a través de su obra ponen de relieve sus calidades de poeta, pues Azorín afirma: «Lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje. Un escritor será tanto más artista cuanto mejor sepa interpretar la emoción del paisaje»¹²⁶. Cultiva—como Viana—tanto el paisaje árido como el frondoso. Hállase éste en *Bosquejo poético sobre la conquista de Canarias* (1881)¹²⁷, en *La Villa de La Orotava* (1882)¹²⁸, en *La Espe-*

120 ANTONIO DE VIANA, canto XVII, pág. 425.

121 *Id.*, *id.*, pág. 425.

122 *Id.*, canto VI, pág. 146.

123 *Id.*, canto II, pág. 54.

124 *Id.*, canto I, pág., 14.

125 *Id.*, canto VIII, pág. 204.

126 AZORÍN, *La Voluntad*, pág. 204.

127 TABARES, *Bosquejo...*, págs. 8-11.

128 «La Ilustración de Canarias», año I, núm. VIII, del 31 de octubre de 1882. En esta revista colabora Tabares de 1882 a 1884, publicando ade-

ranza (1896)¹²⁹ y en *La Laguna* (1896)¹³⁰, poesía esta última, en la que hay las siguientes pinceladas:

*¡Cuán vasta y esplendente es su llanural
Piélago undoso de rasantes mieses,
en el invierno alfombra de verdura,
campo de oro en los estivos meses.*

*Tapizan sus selváticas montañas
tréboles y poleo y maravillas,
y orlan a trechos las flexibles cañas
con mantos de esmeraldas sus orillas.*

Pero el paisaje que le subyuga—y en el que se inició—es el áspero, y en éste encuentranse sus mejores triunfos. Detalles de estos primeros ensayos pueden verse en *Recuerdos de la patria* (1880) y *Nuestra Señora de Candelaria*¹³¹, que hemos subrayado al tratar del insularismo. En *Nuestra Señora de Candelaria* el aliento del poeta isleño se percibe con vigor, especialmente en el primer romance, en el que hay reciedumbre primitiva y rachas de silencio y soledad:

*El silencio impera en torno
con sus misteriosas alas,
y lo turba de improviso
de la oveja descarriada
el balido que se pierde
entre las rocas volcánicas
de los elevados montes*¹³².

Aquí está la «rolliza piedra»¹³³ que Antonio de Viana nos repite hasta la saciedad¹³⁴.

más de *La Villa de La Orotava* estas poesías en los números correspondientes a las fechas que se indican entre paréntesis: *A Tenerife* (31 de julio de 1882), soneto; *El árbol* (30 de noviembre de 1882), soneto; *Los dos crepúsculos* (31 de julio de 1883), quintillas; *A Nelson* (2 de agosto de 1883), soneto; *En el álbum de Delfina* (15 de octubre de 1883), y *A la memoria de Teobaldo Póver* (20 de mayo de 1884), romancillo. Este romancillo y el soneto *A Nelson* los inserta Tabares en las págs. 25 y 75-79 de su libro *Poesías* (1896). Esta labor de Tabares es mediocre.—*La Villa de La Orotava*, en décimas, reproducéla el diario «La Prensa» del 6 de junio de 1929, fragmentariamente, aunque sin indicarlo; y el periódico «Hoy» en el número extraordinario (Almanaque 1933) del año de 1934, la incluye en la página correspondiente al 10 de mayo de 1933. Con el título *El Valle de La Orotava* publica Tabares un soneto en «Diario de Tenerife» del 21 de junio de 1888.—Dado el espacio de que disponemos en «Revista de Historia», nos es imposible fijar la producción que de Tabares se halla en la prensa local.

129 TABARES, *Poesías*, págs. 35-40.

130 *Id.*, *id.*, págs. 45-49.

131 *Id.*, *id.*, págs. 91-104.

132 *Id.*, *id.*, pág. 93.

133 *Id.*, *id.*, pág. 96.

134 ANTONIO DE VIANA, canto VIII, págs. 213 y 216; canto X, pág. 276, y canto XII, págs. 322 y 330.

Extraña que en su libro *Poetas*, de 1896, no incluyese su composición *Bajamar*, fechada en 1895, y que publica en 1901 en «Gente Nueva»¹³⁵, poesía que contiene excelentes realizaciones de paisaje árido, y el aire de cuyos versos recuerda *Las ermitas de Córdoba*, de Fernández Grilo (1845-1905), y que a Valbuena Prat le hacen pensar en el metro típico de Federico Balart (1831-1905)¹³⁶.

Tabares va encontrándose a sí mismo a medida que los temas isleños brotan de su lira, y su originalidad hácese más patente.

Bajamar es paisaje conseguido. Sus estrofas, saturadas de fragancia íntima y campesina, entrañable y familiar, se cierran con la ventura del poeta junto a su esposa y a sus hijos. ¡Qué pinceladas más breves, más sutiles, más de poeta de la tierra! ¡Qué distinto —y distante— el Tabares de *Bajamar* del Tabares de *A una mujer*. *Bajamar* es la mejor estampa que podría hacerse de aquella comarca, donde campean las facultades de descripción de su autor.

La Caza, poema escrito en 1907 y publicado en 1908, demuestra el dominio pleno que del paisaje isleño posee Tabares. En la nota preliminar del poema; consigna el poeta la confesión de su insularismo: «Confieso—escribe—que soy un enamorado persistente de las costumbres y usos de mi tierra, de todo aquello que constituye su carácter distintivo; de las aficiones que despierta su naturaleza en la vida regional, y de cuanto alienta y palpita en su seno. Más atrayentes para mí cuanto de más lejos viene su espíritu étnico en alas del tiempo a través de ignotas generaciones»¹³⁷.

El argumento del poema es el ejercicio de la caza, donde el poeta describe, además, el paisaje en que ésta se desenvuelve, y evoca, doliente, la memoria de la raza guanche, recuerdo que le sugieren las cuevas de «atezadas bocas», viviendas troglodíticas de los primitivos habitantes de Tenerife. He aquí cómo esboza el paisaje.

*La árida costa ensánchase a los ojos
con sus quiebras y abrojos,
entre sirtes rompiéndose y en picachos
las enarcadas olas con coraje,
recamando de encaje
a las playas desiertas sus penachos*¹³⁸.

135 «Gente Nueva», año I, núm. 55, del 5 de enero de 1901. En esta revista publica también las siguientes composiciones: *A la muerte de Ramón Gil Roldán* (9 de febrero de 1901); *A la memoria de José M. Pulido* (9 de febrero de 1901); *A la memoria de don Fernando del Hoyo y Nieves, conde de Siete Fuentes* (23 de mayo de 1901). *Bajamar* la inserta Tabares en su libro *Ritmos*, págs. 57-61. En 1923 la reproduce don JOSÉ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ en *Pro cultura*, págs. 77-78; y el señor DÍAZ QUEVEDO en su antología universal *El libro de los poetas*, págs. 181-182, aunque con el título de *Playas de Bajamar*.

136 ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Algunos aspectos...*, pág. 83.

137 TABARES, *La Caza*, Imp. de Álvarez, La Laguna, 1908, pág. VII.

138 *Id.*, *id.*, pág. 2.

Cuando evoca la raza aborigen, increpa, airado, a los conquistadores, por su inhumana conducta para con los vencidos:

*¡Y parecen las sucias calaveras,
de sus órbitas hueras
lanzar una mirada de agonía!...
¡Mudos y torvos e insondables retos!
¡Cual si los esqueletos,
se dolieran del plomo todavía!*¹³⁹

Y en medio del paisaje, versos desolados, precursores de los de «Alonso Quesada»¹⁴⁰.

*¡Su frente audaz eleva la montaña!
Donde la cabra huraña
én los secos arbustos ramonea.
Y en torno... ¡soledad! ¡silencio mudo!
¡Que aquel paraje rudo
parece que de bárbaro alardea!*¹⁴¹

Con amor, con la añoranza característica del cantor de las tradiciones guatemaltecas, pinta, en severos trazos, la vida pastoril de los guanches, y tal es su fuerza evocadora, que Ángel Guimerá, refiriéndose a esta parte de la obra, escribe: «Y lanzado a la meditación esculpe, ésta es la palabra, la estatua del pueblo guanche, con mano maestra y golpes seguros, que corresponden a los latidos del corazón idólatra de su tierra, doliéndose de la espantosa desventura y condenando con indignación reconcentrada, en la que se transparentan las lágrimas, las tremendas inhumanidades de la vergonzosa conquista»¹⁴².

El 20 de agosto de 1908, don Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) acusa recibo a Tabares Bartlett del envío de *La Caza*, escribiéndole una carta que Valbuena Prat reproduce en su *Historia de la poesía canaria*¹⁴³ y de la que se inserta en este estudio fotocopia. En ella el maestro de la crítica le dice:

«Muy Sr. mío: Recibí y he leído con mucho gusto su bello poema *La Caza*, que es una preciosa muestra de inspiración y de buen gusto. En el estilo y aun en el metro recuerda a Núñez de Arce, sin que haya el menor rastro de imitación servil. El fondo es completamente original, con vigoroso sentimiento del paisaje canario, que sabe Vd. interpretar con sobrios y valientes rasgos. Felicito a

139 TABARES, *La Caza*, pág. 19.

140 «Alonso Quesada», *El lino de los sueños*, prologado por don Miguel de Unamuno, Madrid, 1915.

141 TABARES, *La Caza*, pág. 3.

142 ÁNGEL GUIMERÁ, *La Caza*, artículo inserto en la pág. XXIII del poema de que tratamos.

143 ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la poesía canaria*, págs. 48-49.

Vd. por ser de los pocos que siguen la buena senda de la poesía castiza y huyen de los extravíos del mal gusto, tanto en el pensamiento como en la técnica.

>Vd. me perdonará que por mis muchas ocupaciones no haya podido contestar antes a su carta, que recibí en Madrid.

«Con esta ocasión me ofrezco suyo afmo. S. S. q. b. s. m. M. Menéndez y Pelayo».

Años después, Valbuena Prat concreta tal influencia de Núñez de Arce y precisa la estrofa que a Tabares sirve de modelo, y hasta transcribe versos que prueban el influjo en el poeta santacrucero: *Idilio sobre Trompos y cometas*¹⁴⁴. Valbuena cita, además, a Tabares en su *Historia de la Literatura española*, apellidándole «pioneer de los motivos de raza del alma canaria, cuyo poema, con atisbos de paisaje local, *La Caza*, admiraron Núñez de Arce y Menéndez Pelayo»¹⁴⁵. Sufre aquí un error Valbuena Prat, porque Núñez de Arce no pudo conocer *La Caza* por la sencilla razón de que éste murió en 1903 y *La Caza* fué escrita en 1907.

La influencia de Núñez de Arce en don José Tabares apunta en 1901, en su soneto *Amor*, galardonado con primer premio (óleo de González Méndez) en los Juegos Florales de La Orotava en 1901¹⁴⁶, que no incorporó a ninguno de sus libros, y que recuerda otro, de título parejo, de Núñez de Arce¹⁴⁷.

La imagen de la luna como hostia, que aparece en *El Vértigo*¹⁴⁸ de Núñez de Arce, la encontramos también en *La Caza*¹⁴⁹. Ahora que Núñez de Arce la había aprendido en Víctor Hugo. Las dos primeras estrofas de *La Caza*¹⁵⁰ recuerdan las dos primeras de *Idilio* de Núñez de Arce¹⁵¹. En la sextina típica en que éste compone sus poesías *En el Monasterio de Piedra* (1872)¹⁵², *A Darwin* (1872)¹⁵³, *Tristezas* (1874)¹⁵⁴ e *Idilio* (1879)¹⁵⁵, escribe Tabares su poema *La Caza*.

A la influencia ejercida sobre la obra de Tabares Bartlett por don Ramón de Campoamor y don Gaspar Núñez de Arce aludió el académico don Francisco Fernández de Béthencourt cuando en acto so-

144 ÁNGEL VALBUENA PRAT. *Historia...*, págs. 47-48; y *Algunos aspectos...*, págs. 60-61.

145 ID., *Historia de la Literatura española*, tomo II, cap. LXV, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1946, pág. 686.

146 *Juegos Florales...*, ya citados, pág. 51.

147 GASPAR NÚÑEZ DE ARCE, *Gritos del combate*, Madrid, 1885, pág. 55.

148 ID., *Obras escogidas*, Editorial Montaner y Simón, Barcelona, 1911, pág. 144.

149 TABARES, *La Caza*, págs. 4 y 28.

150 ID., *id.*, pág. 1.

151 GASPAR NÚÑEZ DE ARCE, *Obras escogidas*, pág. 189.

152 ID., *Gritos...*, págs. 27-29.

153 ID., *id.*, págs. 83-93.

154 ID., *id.*, págs. 179-187.

155 ID., *Obras...*, págs. 189-211.

lemne dijo: «Queda aquí un gran poeta, el cantor inspirado de vuestras tradiciones, a quien abrieron las puertas del Parnaso Campoamor y Núñez de Arce»¹⁵⁶.

La Caza es el mejor de los poemas que escribió Tabares, por la vigorosa y recia personalidad que manifiesta en él, por la belleza del paisaje y por lo original del tema. Con razón Valbuena Prat—casi siempre que se trate de poesía canaria tendremos que referirnos a este autor—afirma: «el más interesante poeta del grupo regional es, para nosotros, José Tabares Bartlett, por poseer una obra más variada, y, al fin de ella, penetrar en la nueva concepción lírica del paisaje canario»¹⁵⁷. Y añade: «En esta segunda época del autor de *La Caza* aparece una naturaleza recia y agria sentida con una sinceridad comparable a la de Viana»¹⁵⁸.

Además de en los Juegos Florales de la Villa de La Orotava, en 1901, toma parte en otras justas y fiestas literarias de su isla.

El 21 de mayo de 1914 verificase en el Teatro Guimerá de Santa Cruz la Fiesta de las Follas, en la que intervinieron los poetas Antonio Zerolo, Diego Crosa, Luis Rodríguez Figueroa, Manuel Verdugo, Guillermo Perera y Domingo J. Manrique. En este torneo se le premió su soneto *Las Follas*. Los trabajos galardonados publicáronse, con los retratos de los autores, en edición ilustrada de «La Prensa»¹⁵⁹, que fué la organizadora del concurso. Tabares incluyó este soneto en su libro de 1918 *Ritmos*¹⁶⁰.

Organizada por el Ateneo de La Laguna, celebróse en el Teatro Leal, de esta ciudad, el 12 de septiembre de 1915, la Fiesta de las Hespérides, concurriendo a ella los vates Zerolo, Manrique, «Crosita», Verdugo, Rodríguez Figueroa, Ramón Gil-Roldán y Pedro Béthencourt Padilla. En acto tan solemne, lee Tabares su poema *Tenerife*, que insertó, íntegro, al día siguiente, el diario «La Prensa». Este poema, compuesto de cuarenta y ocho estrofas, lo dió a la estampa el Cabildo Insular de Tenerife, en nítida y bella edición, y en la nota preliminar del poema se afirma que la Éxcma. Corporación lo imprime, no sólo por considerar esta obra como un sobresaliente trabajo literario, sino principalmente «como una expresión

156 FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *Discurso inserto en Discursos y poesías de la Gran Velada que tuvo efecto en la noche del 4 de septiembre de 1913 en la Catedral de La Laguna*, Imp. Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1914, pág. 22 (En este acto leyó Tabares su soneto *Menéndez y Pelayo*, publicado en el mismo opúsculo que mencionamos).

157 ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la poesía canaria*, págs. 48-49.

158 *Id.*, pág. 47.

159 «La Prensa», edición ilustrada, Fiesta de las Follas, mayo de 1914, sin paginar.

160 TABARES, *Ritmos*, pág. 33.

acabada y oportunísima del amor a nuestra tierra, a sus tradiciones, y a todo lo que constituye el alma regional»¹⁶¹.

Tenerife está escrito en la indicada sextina de Núñez de Arce, y su temática es la evocación de la vida bucólica de los guanches, la censura incisiva del poeta a los conquistadores, la génesis y el desenvolvimiento de la vida regional, la derrota de Nelson y la guerra que asuela entonces a Europa. Es encendido cuanto a la isla de su nacimiento. El poema no supera a *La Cazá*, aunque los versos están amorosamente labrados por este artífice isleño de la sextina.

El tema de la fusión de la raza conquistada y de la conquistadora se torna aquí concesionario, a lo Antonio Zerolo; no tiene la reciedumbre de 1908:

*Raza de aquella valerosa gente
quedó superviviente:
se fusionó la guanche y la española
al lucir de la paz el dulce rayo,
y el Teide y el Moncayo
hicieron de dos razas una sola*¹⁶².

El motivo de las alimañas que Tabares reitera en *Recuerdos de la patria*¹⁶³, *Bosquejo poético sobre la conquista de Canarias*¹⁶⁴ y *Tenerife*¹⁶⁵, tiene su precedente en Antonio de Viana, que nos dice que en las islas Canarias no hay «animales dañosos», «porque nunca los criaron, aunque en algunas de ellas habitaban los soberbios camellos corcovados»¹⁶⁶.

Don José publica en 1918 su libro de versos *Ritmos*, que lo forman el poema *Tenerife* y dieciséis sonetos, las poesías *La pluma y el pensamiento*, *Recuerdos de la patria*, *Bajamar* y *El Salto del Negro*. Ya «Alonso Quesada» ha publicado *El lino de los sueños*. Tabares, que fué precursor de este poeta, aparece ahora influido por él. Paisajes de soledad desolada, versos recios, fuertes, escuetos, elípticos: Su nueva victoria sobre el paisaje isleño: *El Salto del Negro*:

*¡La misma soledad! El escenario
sin mudanzas; las aves... el silencio...
las arcadas y arbustos y el molino...
los cortes de basalto en los extremos*¹⁶⁷.

161 TABARES, *Tenerife*, sin paginar. Tabares incluye este poema en su libro *Ritmos*, págs. 3-19.

162 ID., *Ritmos*, pág. 10.

163 ID., *Poesías*, pág. 66.

164 ID., *Bosquejo...*, pág. 10.

165 ID., *Ritmos*, pág. 6.

166 ANTONIO DE VIANA, canto I, pág. 15.

167 TABARES, *Ritmos*, pág. 45.

Y adviene la Fiesta de los Menceyes en La Laguna, el 12 de septiembre de 1919. Y en aquella noche memorable escuché al poeta la lectura —con su característica emoción remansada— de su leyenda *Zebensuí (El Hidalgo pobre)*¹⁶⁸, que tiene como fuente a Antonio de Viana¹⁶⁹, aunque el delicado tradicionista tinerfeño sabe crear, en medio de la rudeza de las almas selváticas vianescas; el temblor femenino de Septimia, esposa de Zebensuí, lírico hallazgo. El paisaje de la *Punta del Hidalgo*, recreado por el arte fino de Tabares, es ya cima del bardo, entraña misma del insularismo, realidad sin adiciones que la deformen, y, además, gracia de endecasílabos, tan bien contruidos y tan fragantes, que acaso sean los mejores del poeta. Aquí está el Tabares autóctono, étnico: el mejor Tabares:

*Campo risueño de feraz llanura,
saliente al mar que azota su ribera,
con pétreos montes de gallarda altura
dominando la zona costanera.*

*Allí la brisa es suave, oxigenada,
a un tiempo huele a hinojos y a mariscos,
esparce efluvios de la mar salada
y las esencias de los altos riscos.*

*Allí es radiante el sol, quiebra su lumbre
en la hondonada cóncava y sombría,
y al asomar en la empinada cumbre
baña el paisaje en luz y poesía.*

*Escúchanse los hatos baladores
en vertientes, ribazos y cañadas,
y graznido de cuervo en los alcores,
y el silbo del pastor en las majadas.*

*Hay belleza en el cuadro: es un exilio
de placidez el rústico paraje,
despierta sensaciones del idilio
y el encanto brutal de lo salvaje.*

Y lo maravilloso es que estos versos los compone el poeta cuando está en la plenitud de su vejez: a los sesenta y nueve años.

Indudablemente, Tabares es el mejor paisajista insular después de Antonio de Viana. Y tuvo sobrada razón Menéndez y Pelayo al escribir que don José sabe interpretar el paisaje canario «con sobrios y valientes rasgos».

¹⁶⁸ *Fiesta de los Menceyes*, Imp. de Suc. de M. Curbelo, La Laguna, 1919, págs. 59-65.

¹⁶⁹ ANTONIO DE VIANA, canto X, págs. 275-276 y 284-285.

g) *El valor de las fuentes literarias*

Para los suspicaces que puedan pasarse de listos ante nuestra actitud tenaz en la busca de los poetas que influyeron en la obra de Tabares, transcribimos lo que acerca de las fuentes literarias afirma Dámaso Alonso al estudiar los influjos múltiples que aparecen en la poesía de Bécquer: «Lo cierto es que un poeta, y aún en un tan grande y original como lo era Bécquer, pueden ocurrir los más variados influjos. El poeta se está nutriendo sin cesar de lo que la realidad le ofrece, para reverterlo al mundo exterior convertido en materia de arte: cielos de un día de hoy con nubes pasajeras; tal gesto de aquella dulce muchacha, sellada con el prodigio de la belleza mortal; un verso que aun hace vibrar un ámbito de emoción desde hace mil años, y aquel otro reciente en un libro amigo, o en aquel que sólo una casualidad puso en las manos, todo, lo pasajero y lo permanente, lo muy viejo y lo contemporáneo, las formas y el espíritu de la criatura de naturaleza de arte, todo deja una huella en la sensibilísima y virginal nervadura de un poeta, de todo va a pasar algo a su obra. Pero los arqueólogos de la poesía no pueden reconstruir de estos procesos de asimilación más que aquellos de los cuales un documento nos ha quedado: una confesión categórica, una carta de amor, una obra literaria. (¿En qué escritor, grande o chico, no se encontrarán influjos literarios? Y ésta es la razón por la cual desde hace muchos años, sobre todo desde la época del gran desarrollo de la escuela francesa de literatura comparada, una verdadera nube de necrófagos indotados, sin vocación literaria, sin amor, con papeletas, paciencia y tiempo, se han lanzado a la fácil tarea»)¹⁷⁰.

Y observa luego—y esto es de lo de más interés—: «Lo importante es la grandeza y belleza de la obra. Cómo se dispusieron y dónde se complotaron los hilos del telar son asuntos que sólo muy superficialmente me interesan, a no existir una especial razón: Si yo voy a remover aquí el tema de las fuentes literarias de Bécquer, no es por un juego pueril de curiosidad, es porque tal estudio puede iluminarnos en la busca del sentido último de la poesía de las *Rimas*, y porque de él sale, no empequeñecida, la dulce, la querida figura de Gustavo Adolfo, sino—para la medida de nuestra comprensión—agrandada».

Asevera además: «Con el mismo pensamiento, con imágenes semejantes, y en muchos casos aun con el mismo ritmo, se producen en Europa durante los siglos unos cuantos bellísimos, breves poemas, pequeñas obras maestras de la literatura universal.

170 DÁMASO ALONSO, *Ensayos sobre poesía española*, Buenos Aires, 1946, págs. 265-266.

»Hoy quisiera poner aquí un ejemplo más cercano a nosotros de esta misma teoría: un poeta que imita repetidas veces, imita a poetas famosos, a oscuros escritores. Y, sin embargo, este poeta lo es por entero, es un gran poeta original, el más fino poeta lírico español del siglo último: Gustavo Adolfo Bécquer»¹⁷¹.

Y, a pesar de serlo, don Juan Valera afirma que Campoamor está muy por encima de Bécquer¹⁷². Pero don Juan Valera es don Juan Valera.

«Bécquer tuvo, como casi todo poeta, fuentes literarias de inspiración: la ya vaga, ya concreta de Heine; las muy directas de Byron y del Arpa; la cercanísima de José María de Larrea y otras que conocemos, y, de fijo, otras que no conocemos hoy y tal vez nunca serán descubiertas. Pero, como en todos los grandes creadores, la materia recibida llega a él sólo para ser transfundida de manera prodigiosa. Lo añadido por Bécquer es siempre infinitamente más de lo que tomó. Esto era indiferente en absoluto; de cualquier sitio se podía alcanzar: materia sobre la que se pinta o con la que se plasma. Lo puesto por él era inhallable: la dardeante fantasía, la delgada sensibilidad, las luces trémulas, la música de cuerdas dulcísimas, o de fuegos evocados de cristal o de agua, el irreal iluminado trasmundo de visiones, el hondo mundo poético de Gustavo Adolfo Bécquer»¹⁷³.

De modo análogo, aunque a exigida y respetuosa distancia, sucede en Tabares. La materia que le llega de fuera la transforma en sustancia propia, la transmuta en criatura de arte. El influjo de Estévez y Campoamor fué de temática. El de Núñez de Arce— con raras excepciones—, de técnica. Las influencias que más beneficios aportaron a su obra fueron la de Estévez y la de Núñez de Arce. Cuando Tabares penetra en el mundo formal de éste, abandona para siempre a don Ramón de Campoamor, que tanto le sedujo. Sin embargo, este tinerfeño discípulo del autor de las *Doloras* supo dar sello propio a las poesías escritas bajo este signo. Tabares no pudo despojarse de influjos, porque éstos son inherentes a todo poeta, ya que ningún artista es isla solitaria perdida en el océano, sino isla que integra un archipiélago.

h) Ternura

En 1911 imprime Tabares su poema *Trompos y cometas*, que dedica a don Ángel Guimerá. El asunto: la evocación de su niñez.

171 DÁMASO ALONSO, *Ensayos...*, pág. 262.

172 JUAN VALERA, *La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX. Obras completas*, tomo XXXII, Madrid, 1912, pág. 209.

173 DÁMASO ALONSO, *Ensayos...*, pág. 299.

Don José—asiduo cultor del endecasílabo—sintetiza la materia de su obra en el siguiente verso:

¡Los blandos sueños de la infancia mía!¹⁷⁴

De las sesenta y cinco sextinas a lo Núñez de Arce, de que se compone el poema, emergen—con la infancia—el hogar, el templo, la escuela y los juegos infantiles. El recuerdo excelso de su madre doña Ana Beatriz Bartlett perfuma de maternal esencia los versos. Tabares revela aquí fuerza evocadora e impulso creador. Sobre objetos tan mínimos como un trompo y una cometa construye el universo lírico de su poema, y las imágenes y alegorías surgen copiosamente: El trompo agitado por el impetu unánime de la mano y la cuerda es símbolo del hombre que lucha bajo el empuje del destino. La cometa que en el espacio se mece, emblema del espíritu que al cielo se remonta.

Intimidad, sentimiento, religiosidad, transparencia: todo esto —¡tan humano!—vibra tras el encaje de las sextinas.

Y así como Campoamor, en su poema *El trompo y la muñeca* exclama: «¡Grandes cosas! ¡Las más grandes tal vez de la existencia!»¹⁷⁵, así también Tabares, en *Trompos y cometas* dice: «Cometas y peones, ¡cuán grandes sois, simbólicas figuras!»¹⁷⁶. Entre las estrofas más logradas sobresale ésta acerca de la cometa:

*Débil trebejo que una guita amarra
y que el viento desgarrar;
que roto, al descender, informe rueda,
pero la idea que sugiere sube
rebasando la nube
y en las regiones inmortales queda¹⁷⁷.*

Trompos y cometas es el poema de su ternura, anclado en plena originalidad.

i) *Sus últimos versos*

La noche del 12 de septiembre de 1920, Tabares toma parte en la Fiesta de Atlante, que había sido organizada por el Ateneo de La Laguna y que se celebra en el Teatro Leal de esta ciudad.

En ella lee su composición *Al Teide*¹⁷⁸, que consta de veintuna estrofas escritas en quintetos. Su temática aunque no su téc-

174 TABARES, *Trompos y cometas*, Imp. de Álvarez, La Laguna, 1911, pág. 1.

175 RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Obras...*, pág. 165.

176 TABARES, *Trompos...*, pág. 13.

177 ID., *id.*, pág. 16.

178 *Fiesta de Atlante*, Imp. de Sue. de M. Curbelo, La Laguna, 1920, págs. 53-56.



nica, recuerda la poesía *A la montaña*¹⁷⁹ de Gabriel y Galán (1870-1905). No es la primera vez que Tabares trata del tema del Teide, tan copioso en los poetas canarios. En 1896 había publicado una poesía sobre nuestro volcán con título idéntico a la de 1920 y compuesta de veinticinco serventesios¹⁸⁰. En ambos cantos lucen las imágenes sus oriflamas, pero en el de 1896 hay rasgos más fuertes, más valientes. En resumen, estas dos composiciones constituyen su contribución a la poesía teideana del Archipiélago.

Días después de haber ocurrido la muerte del poeta, el diario santacrucero «Gaceta de Tenerife», dirigido a la sazón por don Adolfo Febles Mora, publicó una poesía póstuma de Tabares, con esta nota: «Composición inédita y última que escribió el ilustre vate tinerfeño don José Tabares Bartlett». Trata del perro llamado *Sultán*, que tenía el poeta. Estos versos los incluyó más tarde, en 1923, don José González Rodríguez entre las poesías que de Tabares transcribe en su libro *Pro cultura*¹⁸¹. He aquí la postrera composición de nuestro biografiado. Intitúlase *A mi perro*.

*Sobre mi muslo apoyas tu cabeza,
coleando y mirándome anhelante,
clara demostración de tu nobleza,
de amor a mí, de lealtad constante.*

*Yo, cruel, te desdengo, y ¡vetel exclamo...
La cola bajas y te vas corrido...
Vuelves a mí obediente, si te llamo,
y me lames la mano entristecido.*

*Entra luego a mi estancia un pisaverde
y le tiendo mi diestra cariñoso...
Sé que ingrato sin piedad me muerde
y soy afable con él y generoso.*

*Después, a solas meditando, digo:
¡Qué injusto soy! ¡Repararé mi yerro!
Perdóname, Sultán, mi fiel amigo,
de querer más al hombre que a mi perro.*

j) *Depuración y renovación*

Era don José sumamente cuidadoso en la construcción de sus poesías. La gente de letras no ignoraba esta cualidad, y, por ello, un gran amigo suyo, poeta y humorista, en una jactanciosa composición sobre los bardos isleños de su época, dijo que Tabares masticaba los versos como si fuese un bistec. La corrección cons-

179 JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN, *Obras completas*, tomo I, Editorial Rivadeneira, Madrid, págs. 199-203.

180 TABARES, *Poesías*, págs. 17-22.

181 JOSÉ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Pro cultura*, pág. 280.

tituye una de las fundamentales cualidades de su obra. Alguien ha escrito que Tabares es uno de los poetas más correctos del realismo ochocentista¹⁸². Tal pulcritud podemos verificarla citándonos al soneto titulado *Al cañón Tigre*. Cuando publica éste en 1896¹⁸³, además de carecer de la conjunción copulativa con que comienza, el tercer endecasílabo del segundo cuarteto es:

fantasma popular, vulgar patraña,

y al reproducirlo en 1917 en la revista de Santa Cruz «Castalia»¹⁸⁴, lo transforma en

fantasma popular, fútil patraña,

y agrega al soneto la conjunción copulativa inicial. Un nuevo cambio sufre la adjetivación cuando lo incluye en su libro de 1918 *Ritmos*¹⁸⁵, que dice:

fantasma popular, burda patraña,

Algo parecido ocurre en el segundo verso del primer terceto. En 1896 era.

como en firme corcel audaz guerrero,

y desde su inserción en «Castalia» es

como en negro corcel audaz guerrero,

y así apacece en *Ritmos*, en 1918, y así quedó fijado para siempre.

Su empeño de depuración y su ansia de renovarse es constante. A medida que su edad declina, su poesía rejuvenece. Tabares es la realización de una interesante teoría que el escritor inglés Gilbert Keith Chesterton expone en uno de sus libros: «Con la edad comprendemos mejor lo que tenemos que hacer. Cuanto más nos acercamos a la tumba, tanto más descubrimos una filosofía que puede parecer nueva, un estilo que podemos decir personal; se envejece como hombre y se rejuvenece como escritor. Ibsen escribía en su juventud piezas casi clásicas sobre los dioses escandinavos; pero fué en la edad madura cuando comenzó a romper vidrios y a lanzar cohetes»¹⁸⁶.

182 MARÍA ROSA ALONSO, *La Punta del Hidalgo*, Imp. Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1944, pág. 29.

183 TABARES, *Poesías*, pág. 53.

184 «Castalia», año I, núm. 22, del 20 de agosto de 1917. En esta publicación inserta, además, las siguientes composiciones: *¿Qué crimen!* (14 de febrero de 1917); *Elegía*, ya citada (9 de mayo de 1917); y *La pluma* (15 de julio de 1917).

185 TABARES, *Ritmos*, pág. 30.

186 GILBERT KEITH CHESTERTON, *Dickens*, cap. III, pág. 69.

Azorín afirma que «en literatura—como en todas las disciplinas—sólo cuenta la inteligencia. Y la inteligencia no reconoce edades, estados ni profesiones»¹⁸⁷

Ante la perenne lozania de Tabares, Valbuena Prat escribe: «Este caso de renovación en la vejez—fecundo y digno de imitarse—nos trae muchos recuerdos de la historia de la cultura; por ejemplo, el cambio de estilo de Verdi—en Otelo y Falstaff—por la influencia de la música de Wagner, aunque, claro está, de un orden muy diferente»¹⁸⁸.

Clausuramos la parte de nuestro trabajo con la descripción del soneto que Rodríguez Figueroa dedicó a don José en el homenaje que a éste consagró el Ateneo de La Laguna, del que tratamos en lugar oportuno. Si perfecto fué el retrato que de sí mismo se hizo Tabares en 1901¹⁸⁹, no lo es menos el que traza Rodríguez Figueroa en 1922, en su *Ofrenda funeraria*¹⁹⁰

*Al noble vate de la faz cenecia,
maneras finas y jovial prestancia,
al que cantó los juegos de la infancia
y las costumbres de la patria isleña;*

*al hombre generoso cuya enseña
fué símbolo de paz y tolerancia,
al que tuvo por fuente de abundancia
el corazón excelso del que sueña;*

*al que ferviente, sin doblez ni excusas,
encaneció en el culto de las musas
con la fe de los viejos trovadores;*

*al que a todos tendió su afable mano
y expiró, resignado en sus dolores,
caballero, creyente y ciudadano.*

k) Canon poético

Don José Tabares era hombre de ideas cristianas, de costumbres puras, espíritu de clara estirpe, caballero del gay saber, enraizado en las tradiciones del país. El dijo de sí mismo en *Mi retrato*:

*Amar a Dios y aborrecer la vida,
buscar el bien y hallar el desengaño;
ser a envidioso sentimiento extraño
y desdeñar la adulación mentida;*

187 AZORÍN, *El artista y el estilo*, Madrid, 1946, pág. 435.

188 ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la poesía canaria*, pág. 50.

189 TABARES, *Ritmos*, pág. 23.

190 *Homenaje a don José Tabares Barillet*, ya citado, pág. 39.

*tener para la ofensa recibida
pronto perdón, olvido para el daño;
y siempre exento de maldad y engaño
llevar la frente por el mundo erguida.*
.....

¡Que distinción y, a la par, qué limpidez de pensamiento a través de estas estrofas autobiográficas!

La austeridad de su vivir se refleja en el prisma de su poesía. El fausto del rubenismo y sus libertades métricas pasaron junto a él, y él permaneció imperturbable e indemne, fiel siempre a sí mismo, a sus principios estéticos, a su posición poética, con la fe inviolada del ortodoxo a sus dogmas, con el amor entrañado de Cristóbal de Castillejo a los antiguos metros españoles. El triunfo de Rubén Darío no lo conturbó; no le hizo cambiar de actitud. Pudo, con razón, decir de él Luis Rodríguez Figueroa:

*Al que ferviente, sin doblez ni excusas,
encaneció en el culto de las musas
con la fe de los viejos trovadores.*

Cree necesario Tabares exponer los cánones de su estética y, ante la faz de sus compatriotas y coetáneos, esboza los delineamientos de la escuela a que pertenece, incontaminado como José Manuel de Quintana ante el desborde romántico, y así afirma: «Discípulo de la escuela clásica por voluntad propia, sin que nadie me haya llevado de la mano a sus banquillos, entiendo que en la obra artística debe resplandecer de modo indubitable la verdad en su fondo, la claridad en la idea, la sencillez en la expresión y el sentimiento en su conjunto; al revés de lo que muestra la escuela modernista, donde aparece el concepto alambicado y enigmático, la imagen empañada, y el sentimiento, si existe, desvanecido en la laberíntica construcción de la estrofa»¹⁹¹.

Consideraba el sentimiento tan de la esencia poética, que en cierta coyuntura en que se habló de poesía, dijo señalando a su corazón: «El poeta está aquí». Y tan sensible era, que el mismo confiesa que cuando leía los versos de Diego Estévez, sus ojos se empañaban de lágrimas¹⁹². Los jalones de su entronque realista se vislumbran a través de este aserto suyo: «Nada mueve tanto el sentimiento como cuando lo propio de la expresión es para nosotros consecuencia de su realidad»¹⁹³.

«Sobre estos principios y naturales cánones —refiérese el poeta a los ya transcritos, que hemos tomado de la carta de dedicación

191 TABARES, *Trompos...*, pág. VIII.

192 ID., *Diego Estévez Murphi*, en «La Ilustración de Canarias», del 15 de julio de 1882.

193 ID., *id.*, *id.*

del poema *Trompos y cometas*, a don Ángel Guimerá—presento a Vd. mi poema, desnudo de afectación; y en el cual ha intervenido muy poco o nada la fantasía que falsea la pureza de los trabajos de esta índole. Declaro también que siento una instintiva repulsión hacia la poesía didáctica y a la parnasiana: a aquélla, sobre todo, porque no tiene vibraciones, y a ésta por lo fría, aunque atildada, semejante a esas mujeres de rico atavío y anacarada tez, pero sin alma.

»La poesía sentida, ingenua, rítmica, entiendo que será siempre un género indiscutible en los cultivadores del arte poético. Desde Jorge Manrique a Garcilaso, y desde éste a Zorrilla y Bécquer, vive y vivirá immortalizada en la mente del pueblo por la natural expresión del lenguaje y del sentimiento»¹⁹⁴.

Dentro de estos módulos, con afán ponderado y gradual, desenvuelve nuestro artista su hacer lírico. Serenamente, aun ante los virajes egregios de conterráneos suyos. Sobria y comedida, nunca se quiebra su estrofa. Antibarroco por temperamento, en ánfora clásica vacía su obra. Rehusa el alejandrino, y sigue, tenaz, en su amor al endecasílabo, el «dulce violín de musical madera conmovida», como dijo Dámaso Alonso¹⁹⁵.

Sus sonetos no quebrantan la hermosa euritmia clásica, frente a la rebelión rubendariana, que resquebraja los catorce sillares. Don José Tabares permanece leal a sus normas estéticas, como ante la belleza de Josefina de Ascanio, a la que encomia en el más cortesano de sus sonetos.

1) Prosista

Además del verso, nuestro biografiado cultivó —aunque con exigua frecuencia— la prosa.

Esta distingue por la sencillez y la claridad, cualidades que amó siempre Tabares. De sus trabajos de esta índole, incluso en revistas y periódicos locales, mencionaremos los titulados *Diego Estévez Murphi*¹⁹⁶, y *Don Alonso de Nava Grimón*¹⁹⁷. El primero es una crítica literaria acerca de las poesías de Diego Estévez; y el segundo, un estudio biográfico del VI marqués de Villanueva del Prado.

II) Síntesis

Don Francisco Fernández de Béthencourt, en su *Nobiliario y Blasón de Canarias*, escribe: «Don José Tabares y Barlett es uno de

194 TABARES, *Trompos...*, págs. VIII-IX.

195 DÁMASO ALONSO, *Ensayos...*, pág. 144.

196 «La Ilustración de Canarias», del 15 de julio de 1882, págs. 5-6.

197 «Id.», del 15 de enero 1883, págs. 101-102.

nuestros primeros poetas antiguos y modernos, como lo acreditan sus bellísimas y numerosas composiciones, de que están llenos los periódicos canarios. En el certamen celebrado por la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife, en el año 1881, obtuvo el primer premio un hermoso trabajo suyo, descriptivo de la conquista. No es menos acabado su romance a la derrota de Nelson en Santa Cruz, que mereció calurosos aplausos del gran poeta Núñez de Arce¹³⁸.

Por nuestra parte, concluyamos: Don José Tabares Bartlett ocupa destacado lugar entre los vates isleños y es figura de primera magnitud dentro del realismo ochocentista de la poesía canaria. Fue poeta de vocación. Prócer de espíritu y de sangre, lo es también de la forma. Rondador solícito de la princesa encantada, trabaja con honradez artística, siempre en indeclinable depuración. Bardo intimista, su poesía cobra diafanidad cristalina. Dióse a su patria en el caudal de sus versos. Honor de poetas y espejo de caballeros, cristiano y artista, nunca macula sus estrofas, y, cuando adviene su hora suprema, recibidos los Santos Sacramentos, muere con el nombre de Dios en los labios.

¹³⁸ FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *Nobiliario y Blason de Canarias*, tomo V, págs. 232-233.